

LA CENICIENTA

LOCUTOR: EUROPA CENTRAL, 1614. UN CABALLERO DE PROVINCIA VIUDO CON UNA HIJA, HA CASADO CON UNA MUJER SEVERA Y AUTORITARIA. LA MUJER TIENE A SU VEZ, DOS HIJAS. LA CONVIVENCIA ES DIFÍCIL, PERO EL CABALLERO SE LAS COMPONE PARA MANTENER UNA CIERTA ARMONÍA. PERO UN DÍA, EL HOMBRE SE MUERE, Y SU HIJA LEGÍTIMA QUEDA A MERCED DE SUS HERMANASTRAS, Y BAJO LA AUTORIDAD CAPRICIOSA DE LA VIUDA. SE RUEGA A LOS SEÑORES OYENTES, EJERCER EN TODO LO POSIBLE SU CONMISERICORDIA.

AL COMENZAR ESTA HISTORIA, LA PERVERSA MUJER Y SUS HORRIBLES HIJAS SE ENCUENTRAN ENTREGADAS AL OCIO Y LOS PLACERES VOLUPTUOSOS

HERMANASTRA 1: Oro!

HERMANASTRA 2: Oro!

MADRASTRA: Oro!

HERMANASTRA 1: Oro!

MADRASTRA: Desconfío!

HERMANASTRA 1: Ay, me agarró madre. Che! Se acabaron los sanguchitos, mandemo' a buscar más.

MADRASTRA: (*llamándola*) Cenicienta... Ceni!!! Pero... ¿Dónde está esta estúpida?

CENICIENTA: (*llegando*) Aquí estoy madrastra.

MADRASTRA: ¿Por qué tardaste tanto, inmundicia? ¿Qué estabas haciendo a ver?

CENICIENTA: Estaba limpiando el gallinero, regando las macetas, y arreglando el depósito del inodoro.

MADRASTRA: Haragana! Roñosa! Siempre buscando una excusa para no hacer nada...

HERMANASTRA 1: Péguete madre!

HERMANASTRA 2: Déjeme que le encaje una patada!

MADRASTRA: Ya la fajaremos después... Ahora, camine a buscar más sanguches que tenemos hambre!

CENICIENTA: Está bien madrastra... ya voy...

HERMANASTRA 1: Qué barbaridad, es una desagradecida!

MADRASTRA: Pero yo le voy a enseñar quien manda aquí, para algo soy la madrastra.

CENICIENTA: (*llegando*) Aquí están los sanguchitos madrastra.

MADRASTRA: Ponelos ahí.

HERMANASTRA 1: Mmmm, que rico!

La Cenicienta

HERMANASTRA 2: Dame uno de queso!

CENICIENTA: ¿Puedo comerme uno?

TODAS: NO!!!

HERMANASTRA 1: Lo' sanguchito son pa' nosotra'.

MADRASTRA: Vaya, váyase de acá. Vaya a lavar los platos, a baldear la vereda, a cambiarle el agua al jilguero y a rasquetear los pisos, bien rasqueteados.

HERMANASTRA 2: ¿Puedo pegarle una patada?

MADRASTRA: Ma' si, pegásela.

CENICIENTA: (gritando)Ayyy!!!

LOCUTOR: LA POBRE CENICIENTA PROCEDE A LAVAR LOS PLATOS, BALDEAR LA VEREDA, CAMBIARLE EL AGUA AL JILGUERO Y A RASQUETEAR LOS PISOS, BIEN RASQUETEADOS. LA MÍNIMA PETICIÓN, LE ERA NEGADA ROTUNDAMENTE.

CENICIENTA: Madrastra...

MADRASTRA: ¿Qué querés? Estoy comiendo.

CENICIENTA: ¿Puedo pasar al baño?

MADRASTRA: De ningún modo. ¿Querés lavarte? Andá al fondo, entre los yuyos.

PREGONERO: Atención, atención.

HERMANASTRA 1: Escuche madre, es el pregonero real.

HERMANASTRA 2: Shhhh, silencio, escuchemos, a ver que dice.

PREGONERO: Atención. El sábado a partir de las 21.30 en el Palacio Real, gran peña danzante con la actuación de Los Reyes del Ritmo, Gladys la Bomba Tucumana y Pocho la Pantera. Además, se comunica que el príncipe elegirá entre las damas presentes a su futura esposa. No deje de faltar. Caballeros: \$10. Damas: \$5.

HERMANASTRA 1: Ayyy! Hay un baile, un baile.

HERMANASTRA 2: ¿Podemos ir, madre?

MADRASTRA: Siii escrachitos míos. Van a ir, porque el príncipe va a elegir su futura esposa. Y quién les dice que una de ustedes, no sea la afortunada.

HERMANASTRA 1: Tendremos que empilcharnos bien.

HERMANASTRA 2: Ir a la peluquería.

HERMANASTRA 1: Teñirnos el pelo.

La Cenicienta

HERMANASTRA 2: Maquillarnos la jeta.

MADRASTRA: Tendremos que sacar aceite de las piedras. Ya verán esos que dicen que ustedes son feas.

CENICIENTA: Así que hay fiesta en el palacio... ¿Y podré ir?

(Risas)

HERMANASTRA 1: Pero ¿Qué va a hacer una ordinaria como tú en el palacio del príncipe?

MADRASTRA: Pero por favor, andá a pegar botones, a sacudir alfombras, a destapar la canaleta, a pelar papas y a hacer la cena.

HERMANASTRA 2: Ay ¿Puedo pegarle una patada?

MADRASTRA: Dásela, dásela bien fuerte.

CENICIENTA: *(gritando)* Ayyy!!!

MADRASTRA: Vamos chicas, vamos a mirar Pasión de Gavilanes.

CENICIENTA: *(cansada)* Ah... que desgraciada soy...si pudiera ir a ese baile. Estará el príncipe, dicen que es tan buen mozo.

LOCUTOR: SI, EL PRINCIPE ERA MUY BUEN MOZO, Y EL TAMBIEN SE PREPARABA PARA LA ELEGANTE FIESTA EN LA QUE IBA A ELEGIR A SU FUTURA ESPOSA.

PRINCIPE: Pero que suerte perra amigo, el rey ha resuelto que me case y debo elegir esposa en el baile del sábado. Así que usted Rubén, asegúrese de que inviten buenas minas porque sino estamos fusilados.

RUBEN: Así se hará su alteza.

PRINCIPE: Bueno, métale viejo. No sea cosa que me tenga que casar con un Lorenzo. Mire lo que le pasó a mi viejo.

RUBEN: Ehhh ¿Se refiere a su majestad el rey?

PRINCIPE: Si... terminó casándose con una bruja.

RUBEN: Perdón, ¿Se refiere usted a su señora madre? ¿Su majestad la reina?

PRINCIPE: Si... me tiene podrido.

RUBEN: Oh... pero eso no le va a pasar a usted. Usted es un tigre. Tiene una fama, viejo...

(Golpes en la puerta)

PRINCIPE: Adelante

LOBO FERROZ: Oye, tengo una idea, yo tomaré el camino más largo y tu tomarás el camino más corto. De esa manera llegarás más pronto a la casa de tu abuelita.

La Cenicienta

PRINCIPE: Imbécil, te has equivocado de cuento.

LOBO FERROZ: Oh... disculpe, disculpe. ¿Usted no es Caperucita?

PRINCIPE: Fuera de aquí, fuera de aquí.

LOCUTOR: Y LLEGA EL DÍA ESPERADO. LA PERVERSA MADRASTRA Y SUS HIJAS YA ESTABAN LISTAS PARA SALIR RUMBO AL BAILE.

MADRASTRA: ¿Recuerdan todo lo que les enseñé?

HERMANASTRAS: Si, madre. Y tú, Cenicienta, a lavar los platos, a fregar el piso, a pegar botones que nosotras, nos vamos de milonga.

CENICIENTA: (*triste*) Hasta luego, hasta luego...

HERMANASTRA 2: Madre ¿Le puedo pegar una patada?

MADRASTRA: Si, pero pegásela rápido que hace tarde.

CENICIENTA: (*gritando*)Ayyy!!!

HERMANASTRA 2: Hasta la vuelta.

HERMANASTRA 1: Adiós, quien te dice que a la vuelta no seamo´ princesa´.

(*Música //Aparición de padrino*)

CENICIENTA: (*sorprendida*) Ah... una aparición. ¿Quién es usted buen hombre?

PADRINO: Vengo de parte del hada madrina.

CENICIENTA: ¿Del hada madrina?

PADRINO: Si, el hada madrina no pudo venir y me mandó a mi.

CENICIENTA: (*confundido*) No entiendo señor!

PADRINO: ¿Señor? Si quiere me llama Padrino. Bueno... ¿Por qué lloras hija mía?

CENICIENTA: (*llorando*) Es que todas están en el baile... y yo no puedo ir.

PADRINO: ¿Y qué te lo impide querida Cenicienta?

CENICIENTA: No tengo ropa... no puedo ir hecha una crota.

PADRINO: Eso se soluciona fácilmente... yo estoy aquí para ayudarte. A ver, a ver, a ver ¿dónde habré puesto mi varita mágica? A ver... aquí está. Voy a pronunciar las palabras mágicas: Abracadabra! (*sonido de magia*)

CENICIENTA: Ah! Milagro! Tengo puesto un vestido estupendo! Pero... ¿no es demasiado escotado padrino?

La Cenicienta

PADRINO: No, no. Si querés conquistar al príncipe tenés que mostrarle la mercadería.

CENICIENTA: Pero padrino, hay otro problema, no puedo ir a pie al baile.

PADRINO: Bueno, m'hijita ¿De que te la das? En fin...Abracadabra! (*sonido de magia*)

CENICIENTA: Ah! Un Chevrolet 47. Y con chofer! Pero... tiene cara de ratón.

PADRINO: ¿Y qué queré? ¿A Rolando Rivas? Vamos, vamos, vamos Cenicienta, tomatelás que vas a llegar tarde.

CENICIENTA: Espere padrino... Me falta la entrada.

PADRINO: (*ya cansado*) Bueno, bueno, colate nena. Y apurate porque este milagro se acaba a las 12 y después vas a volver a ser la misma roñosa de siempre. Adiós!

CENICIENTA: Adiós padrino! Gracias, gracias!

HANSEL: Oh, espera espera, tengo una idea! Iremos arrojando miguitas por el camino y así podremos volver a casa.

CENICIENTA: Pero ¿vos quién sos?

HANSEL: Perdón, ¿usted no es la señorita Gretel?

CENICIENTA: No... no soy Gretel, soy Cenicienta.

HANSEL: Caramba, caramba, disculpa, disculpa.

LOCUTOR: Mientras tanto en el baile estaba ya el momento de máximo esplendor. Las mejores joyas de la región, los vestidos más atrevidos, los vinos más exquisitos, los sifones más poderosos. Todo era de lo mejor. Y las minas... bueno, las minas no.

PRINCIPE: Che pero Rubén, las minas son de cuarta viejo, y las únicas que están masomenos están casadas.

RUBEN: Bueno, yo hice lo que pude.

PRINCIPE: Pero tomatelás.

MADRASTRA: Chicas, chicas, saluden al príncipe Azulengo.

HERMANASTRA 1: Buenas noches príncipe.

HERMANASTRA 2: Ay ¿no quiere bailar con nosotras?

PRINCIPE: Luego, luego, luego voy a bailar. Me cacho en dié.

RUBEN: Uy mire esa mina que entra que camión.

PRINCIPE: Uy Dio. Y mirá el vestido que se puso.

La Cenicienta

RUBEN: Por fin, por fin una como a usted le gusta.

PRINCIPE: Pero ¿Quién es? ¿Usted la conoce?

RUBEN: No, no su alteza. Por acá no vino nunca eh.

PRINCIPE: Má si, yo la voy a sacar a bailar. Pará un cacho. Eh... perdón señorita, ¿me concede esta pieza?

CENICIENTA: Oh si... con mucho gusto.

(Música de baile)

PRINCIPE: Dígame cuál es su nombre, no la he visto nunca...

CENICIENTA: Me llamo Cenicienta.

PRINCIPE: El príncipe, encantado., es un honor.

CENICIENTA: Me siento tan halagada...

(Música de baile continúa)

PRINCIPE: ¿No quisiera ir afuera a tomar un poco de frescor?

LOCUTOR: Si, el príncipe y Cenicienta salieron a los jardines del palacio y anduvieron apretando un rato.

PRINCIPE: Linda noche ¿eh?

CENICIENTA: Y... que va a ser.

PRINCIPE: Escuche Cenicienta, ¿se casará conmigo?

CENICIENTA: Pero príncipe, usted es un hijo... de una gran familia.

PRINCIPE: No, soy hijo de una gran fortuna. Usted Cenicienta es la mujer más maravillosa que conocí en mi vida. Sus ojos son como las Tres Marías, sus cabellos (pausa) hebras de oro, su boca (pausa) un rubí, su cuello, eh... (*duda*), un, unnn cisne. No sé si me interpreta lo que le quiero significar.

CENICIENTA: Si amor mío, béseme.

(Ruido de besos- Ruido de campanadas)

CENICIENTA: Oh ¿qué hora es?

PRINCIPE: Qué se yo, las 12.

CENICIENTA: Oh, debo irme. Debo irme ya mismo, adiós.

PRINCIPE: Pero si seré desgraciado hermano, una vez que me gano una mina, se las toma en medio de la noche. Pero... ¿Qué es esto? Ha dejado caer algo. Oh! Es un corpiño, y de los grandes. Oh mi amor ¿cómo haré para encontrarte?

La Cenicienta

MADRASTRA BLANCANIEVES: Espejito, espejito, dime quien es la más hermosa de todas las princesas.

PRINCIPE: Guardias, guardias, llévense a este gil fuera de este cuento.

LOCUTOR: El príncipe se había enamorado perdidamente, y movilizó a todas las fuerzas del reino para localizar a su amada.

PRINCIPE: ¿No ha localizado todavía a esa señorita?

RUBEN: Negativo, alteza.

PRINCIPE: Estaba pensando. Observe este sostén. Es de ella, lo dejó caer antes de marcharse. Nadia mas sería capaz de calzárselo con dignidad. Yo dispongo que la dama que sea capaz de calzarse esta prenda sea mi esposa, ¿está claro?

RUBEN: Si, señor.

LOCUTOR: Los enviados del príncipe revisaron casa por casa, dama por dama, pero nadie colmaba con dignidad la prenda. Por fin, una tarde los inspectores llegaron a la casa de Cenicienta.

MADRASTRA: A ver a ver, inflen el pecho chicas, vamos vamos.

RUBEN: No insista señora, esta flaca no lo llena ni con 10 kilos de silicona. Pero perdón, ¿y esa señorita que está ahí?

HERMANASTRAS: ¿La Cenicienta? (risas) No sea ridículo.

RUBEN: Lo lamento pero tengo orden de probarle este corpiño a todas las damas de la región. Señorita ¿me permite?

CENICIENTA: Con mucho gusto.

RUBEN: A ver, a ver... Perfecto...perfecto... Perfecto!!! (ruido de trompetas)

LOCUTOR: Y así Cenicienta casó con el príncipe, fue princesa, y ocupó el lugar que el destino le tenía reservado: la cocina.

CENICIENTA: No se para que me habré casado... 1500 habitaciones tiene el palacio. ¿Y quien hace las camas? La burra! Todo el día fregando para ese desgraciado.

(Música de cierre)

LOBO FERROZ: Abuelita, abuelita, que boca tan grande tienes.

FIN.